

Presentación

Este número de **yachay** recoge las ponencias principales del III Simposio de Misionología que tuvo lugar en la Facultad de Teología “San Pablo” del 9 al 10 de septiembre del 2019, con el tema “Sinodalidad: realidad socio-elesial y perspectivas misioneras en América Latina”, así como otros textos en torno a este tema. Siguen un artículo bíblico y otro filosófico que abordan temas propios.

Lucas Cerviño abre el menú con su reflexión emblemática sobre “Realidad y desafíos de la misión y la misionología en Latinoamérica: una lectura desde una clave sinodal”. Comienza identificando a la misión y la sinodalidad como dimensiones constitutivas de la Iglesia que se enraizan en la Trinidad. Explicita el caminar juntos que es la sinodalidad en orden a poner en evidencia “la unidad en la diferencia” (p. 14), mediante una lista de criterios para verificar que la vida eclesial sea verdaderamente sinodal. El autor pasa a considerar las realidades de la misión y de la misionología en el continente latinoamericano en los tiempos actuales marcados por acelerados cambios. El fenómeno del pluralismo representa una oportunidad para el florecimiento de la sinodalidad en la Iglesia y en la sociedad. El mayor estorbo para su progreso es el clericalismo fuertemente arraigado. Cerviño identifica en la pastoral la tensión intra-elesial entre el modelo de conservación o el de misión-en-salida, que se refleja también en los estudios de misionología. La renovación creativa en la misión y misionología viene desde abajo, desde una escucha atenta y en diálogo con el Pueblo de Dios pobre y humilde, compartiendo experiencias. Esto se sostiene a su vez por la vivencia de la sinodalidad, que se enriquece con dimensiones ecuménicas y cósmicas.

María Clara Bingemer enfoca el contenido del Simposio con su presentación magistral: “La sinodalidad y la diferencia de género: el caminar conjunto de hombres y mujeres”. Recorre la historia de la marginación de la mujer en la sociedad y en la

Iglesia, así como las reivindicaciones de su igualdad de dignidad con el varón hechas por teólogas destacadas. Si en un primer momento las correspondientes relecturas teológicas venían desde los Estados Unidos, su desarrollo desde América Latina llevaba la impronta de la opción preferencial por los pobres, así como el deseo de un camino de inclusión con los varones, en una expresión incoativamente “sinodal”. El cuerpo de la mujer, por su fecundidad y su identificación con la Eucaristía, en vez de ser considerada peligrosa se torna “una vía de encuentro y de diálogo, y por lo tanto de sinodalidad, de camino común, de labor conjunta” (p. 53). La sinodalidad se transforma en “nota” de la Iglesia, pues solo caminando juntos pueden los hombres y las mujeres reflejar el rostro de Dios en cuya imagen han sido creados.

Luz María Romero prosigue el mismo tema en su artículo “Sinodalidad y nuevas relaciones entre varones y mujeres”, con matices propios. A partir de la constatación de que “la violencia contra las mujeres y su relegación es una lacra histórica tanto social como eclesial [...]” (p. 73), se consideran los orígenes de la vida desde los relatos de Génesis según el plan de Dios Trinidad. Hay relaciones de igualdad y mutualidad entre varones y mujeres, y la defensa de la vida se extiende al cuidado de toda la creación. La sinodalidad refleja este respeto y simetría entre ambos sexos, siendo generadora de “la conciencia del nosotros eclesial” (p. 75) en la vivencia de comunión y en la toma de decisiones, la cual se ensancha para abarcar todo lo creado en un “eco-nosotros” (p. 71). La autora propone algunos pasos para ser trabajados en la reivindicación de más espacios de participación para la mujer en la sociedad y en la Iglesia, donde puede aportar desde su genio femenino. La misionología tiene un papel clave en esta tarea sinodal.

Silvia Guzmán, en su reflexión “Religados a lo divino”, identifica la cualidad más esencial de la vida en la experiencia

de donación. El ser humano se orienta naturalmente hacia lo trascendente, aun si no tiene consciencia explícita de ello. La espiritualidad nos permite relacionarnos con lo trascendente, que es a la vez cercano e íntimo. Esta relación nos humaniza y plenifica. El proceso del conocimiento descrito por Zubiri se aplica a nuestro modo de relacionarnos, culminando en la auto-donación en función del cuidado de la vida humana, animal y vegetal. El camino de la auto-posesión, fruto de elecciones personales, nos conducirá a vivir más auténticamente. En este sentido estamos religados tanto a la realidad como a lo divino, pues “esa realidad es lo divino” (p. 107). Estamos en Dios, y Dios está con y en nosotros. Estamos en proceso de tornarnos humanos asemejándonos cada vez más a Jesucristo, y es algo que hacemos en comunidad, como Iglesia sinodal que reconoce y valora la dignidad y el aporte de cada uno y cada una.

Clara Medina considera la dimensión universal de la evangelización en clave sinodal desde la juventud, con su texto “Sinodalidad, digitalidad y mundo juvenil”. Retrata críticamente las características de la digitalidad y de la juventud contemporánea digitalizada, o más bien juventudes. Sus ansias de conectividad, relacionalidad, expresan el deseo de caminar junto con otros, de encontrar sentido en la vida mediante las relaciones, de experimentar comunidad, a la vez que implican apertura a lo trascendente. Necesitan de guías que les den testimonio de las posibilidades del cumplimiento de sus anhelos de una vida auténtica, que les ayude a conocer a Jesucristo. Se interpelan a los y las pastoralistas a emprender una misión sinodal al escuchar y acompañar a la juventud. Se recomienda que se sirvan de los medios digitales, entre otros, pues Dios se encarna en nuestras realidades, y es una manera de evangelizar hasta los confines de la tierra.

Gregoria Mamani aborda la dimensión vivencial comunitaria de la sinodalidad en su escrito “Actitud de escucha

y discernimiento para caminar juntos: una mirada desde los Hechos de los Apóstoles”. Toma como modelo y hace exégesis del relato testimonial de los “hechos de Pedro” (Hch 9,32 - 11,18), resaltando el protagonismo del Espíritu Santo al guiar el caminar junto en la misión de la Iglesia apostólica. Aplicando lo sucedido entre Pedro y Cornelio al caminar de las comunidades de hoy, se requiere una escucha mutua entre fieles y pastores para una vivencia sinodal, en que haya la disposición de dejarse convertir y afectar por la realidad o discurso del otro diferente, y aun cambiar de idea o de rumbo. Se transforman así las relaciones entre las personas. De esta manera la sinodalidad se vincula con la pluralidad de culturas en donde se encarna el Pueblo de Dios en una diversidad de expresiones.

Eileen FitzGerald trata de un aspecto transversal en toda la reflexión sobre la sinodalidad en su artículo “«Proceder humildemente con tu Dios» (Miq 6,8): clave hermenéutica para una Iglesia sinodal”. Comienza describiendo el fenómeno del clericalismo que afecta a la Iglesia contemporánea, analizando sus causas sociales y teológicas, así como sus consecuencias. De ahí expone la denuncia profética de Miqueas en contra de los males socio-religiosos de su época, y el anuncio del deseo de Dios que su pueblo aprenda a proceder en humildad. La autora esboza la humildad como categoría antro-po-cristológica con aportes específicos al concepto y vivencia de la sinodalidad, única vía para superar el clericalismo eclesial.

Marco Strona y Waldécir Gonzaga son los co-autores del comunicado “«Accoglió come me stesso»: il valor dell’ospitalità nella Lettera a Filemone”. Esta carta de Paulo es una invitación a percibir los vínculos entre la Revelación y la realidad social en el contexto del destinatario. En este caso se trata del fenómeno de la esclavitud y el afán de los esclavos a buscar su libertad, así como la interpelación a los patronos cristianos sobre cómo

relacionarse con sus esclavos también cristianos. Paulo invita a Filemón a recibir a Onésimo como un hermano en Cristo, ya no como esclavo. Este reto en torno a la hospitalidad no es solamente para Filemón sino para toda la comunidad, suponiendo una conversión de parte de todos sus integrantes. Las relaciones fraternales son expresivas de la comunión de todos en Cristo. Es el amor que tiene que regir las relaciones entre cristianos; en la comunidad se quedan relegadas las cuestiones jurídicas. Esta actuación tiene un fuerte valor testimonial, así como nos desafía hoy a acoger al extranjero y al migrante que se presentan en el camino, percibiendo a Cristo en ellos. Al vivir la comunión desde la acogida, la Iglesia se torna ícono de la Trinidad.

Domínguez Garcete desarrolla algunas ideas claves de Paul Ricœur en su texto "Desafíos desde identidad narrativa". La innovación semántica se da en el lenguaje, particularmente en la narración. Lo relatado siempre tiene alguna referencia temporal, sea ficticio o histórico. De ahí surge la identidad narrativa de un individuo o de una comunidad. La actividad mimética facilita la elaboración de la trama, y la mimesis se desarrolla en las fases de pre-figuración, configuración y re-figuración del relato. La lectura del relato lo torna fecundo, de modo particular las narraciones ficticias: el lector lee su propia vida en el espejo del texto, y puede descubrir allí nuevas posibilidades de acción. Al refigurar la acción en el tiempo, la narración brinda una solución poética para las aporías del mismo tiempo. En el mundo informatizado contemporáneo las narraciones cobran menos importancia que antes, derivando en un empobrecimiento de nuestra auto-comprensión, pues la verdadera identidad se descubre y se elabora en relación con los demás.

Las autoras y el autor de los artículos sobre la sinodalidad coinciden en referirse al sueño del Papa Francisco para una Iglesia sinodal, así como al estudio de este tema realizado por

la Comisión Teológica Internacional, “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”. Ante el problema extendido del clericalismo, la renovación de la Iglesia en su vida y misión pasa por la sinodalidad. Esta es entendida como un caminar juntos, codo a codo, fieles y ministros ordenados a partir del vínculo común del bautismo, mujeres y varones, hijas e hijos de Dios, enriquecidos en sus diferencias y unidos en su diversidad. Desde la actitud vital de la humildad están atentos al Espíritu Santo, se escuchan mutuamente, dialogan, y la toma de decisiones no se queda restringida a quienes detienen la potestad sacramental. Se preocupan por encontrar respuestas a los signos de los tiempos, que podemos resaltar en la acogida fraternal al migrante y en el cuidado de la casa común. El aprendizaje y la práctica de este camino se sostiene en sus premisas ineludibles, ya presentes en el Concilio Vaticano II, no como algo “nuevo”, sino más bien como un redescubrimiento y actualización del modo de vivir de las primeras comunidades cristianas.

El camino sinodal nos hace más humanos, a la vez que nos asemeja cada vez más con Jesucristo. Paradójicamente, nuestro mundo actual informatizado y digitalizado puede generar desconexión y aislamiento de individuos, particularmente de jóvenes, pese a sus ansias por interacciones sociales, y también redundar en conocimientos meramente superficiales. Se empobrecen nuestras capacidades de auto-comprensión, de auto-posesión y de relacionarnos. La sinodalidad tiene amplia relevancia social porque genera condiciones favorables para forjar identidades personales y comunitarias, así como para consolidar valores auténticos, culminando en la auto-donación a favor de la vida de los demás y de todo lo creado. Así la Iglesia vive fiel a su misión desde sus orígenes trinitarias.

Eileen FitzGerald ACI